

## **Discurso de recepción del Dr. Arnoldo Gabaldón Berti**

**a la Academia de Mérida**

**Francisco González Cruz**

**Miembro Correspondiente Nacional**

El trabajo presentado por Dr. Arnoldo Gabaldón Berti para ingresar como Miembro Correspondiente Nacional a nuestra institución, es un llamado para que asumamos, dentro del papel que nos corresponde desempeñar como personas y como institución, un mayor compromiso para superar la profunda crisis de nuestro país. Desde su *Auctoritas*, nos habla en forma descarnada de la tragedia que vivimos, de las posibles causas del gran fracaso del país en este siglo XXI y nos ofrece unas valiosas reflexiones centradas en lo que considera fundamental para intentar superarlo: el rol de la sociedad venezolana y de su liderazgo.

*Autoritas*, palabra principal de esas que destaca el poeta Rafael Cadenas, que se refiere a la autoridad que proviene del prestigio personal, de su fuerza moral, su carácter, conocimiento y experiencia, ganada en su larga y limpia vida al servicio del país. Esa palabra en el caso de nuestro nuevo académico tiene solera, viene de crianza y aquilatada por méritos propios. Los Gabaldón, los Berti, Carrillo, Iragorry, los Márquez, entre otros, conforman un especie de ecosistema de talentos que desde Trujillo y Boconó se formaron para darle lustre al patronímico a fuerza de talento puesto al servicio de Venezuela y de la ciencia.

En esos hogares y en esos lugares se formaron esos hombres y mujeres en los que se tejieron como primorosos encajes las virtudes, los conocimientos y la vocación de servicio conformando una cultura, una manera de ser y de relacionarse que debe re-crearse en la Venezuela que debe nacer luego del viacrucis de estos años. Esas raíces explican los frutos que como el Dr. Gabaldón Berti entran a dar mayor lustre a esta docta corporación de la Mérida serrana.

Usa para presentar su visión de Venezuela nuestro nuevo académico el método de nuestra iglesia milenaria de ver, juzgar y actuar. Para el primer ejercicio presenta sólidas evidencias en el campo económico, social, institucional, académico y cultural de la profundidad, extensión y gravedad de la crisis. Para abordar las causas hace un ejercicio bajo el método socrático de hacer y hacerse preguntas poderosas y apuntar diversas respuestas: 1. ¿Que son acaso razones entroncadas con nuestro acontecer sociohistórico más lejano? 2. ¿Es una secuela del militarismo que heredamos de la independencia y que contribuyo a crear una casta con un sentido de destino manifiesto, sobre quién y cómo debe gobernarse el país? 3. ¿Fue la cultura rentista que se enquistó en el alma nacional después de 1920, la culpable de esta situación? 4. ¿Son factores geoeconómicos contemporáneos los que han determinado la crisis? y 5. ¿O son factores geopolíticos los que han contribuido a tamaño descalabro?

También se hace otra pregunta: ¿cuál es el peso de esta serie de factores en la gestación de la crisis venezolana? La respuesta aún está pendiente, pero deja para el final la pregunta fundamental que toma para sus reflexiones: ¿qué responsabilidad le corresponde a la sociedad venezolana actual y a su liderazgo, al encontrarnos ante los pobrísimos resultados que ha logrado el país en el siglo XXI?

Al final nos entrega sus valiosas reflexiones, poniendo énfasis en la responsabilidad de la sociedad civil y el liderazgo para la construcción de la nueva Venezuela.

Las inicia con un primera afirmación esperanzadora: “Nuestra sociedad ha dado a lo largo de los años numerosas demostraciones de poseer atributos que la enaltecen cuando ha confrontado variados desafíos, sin negar que “... han existido situaciones que son política y socialmente inaceptables”.

*“Como conclusión es que el país se encuentra en una coyuntura muy compleja cuya resolución exigirá un esfuerzo formidable en el mediano y largo plazo por parte de su sociedad y de su liderazgo”.* Sí hay responsabilidades individuales, pero:

Primero: *“en el fondo tenemos que aceptar que la responsabilidad principal corresponde a toda la sociedad”.*

Y segundo: *“En este ya largo tiempo transcurrido, no hemos visto que se promueva un acuerdo ni un esfuerzo de gran concertación colectiva para tramontar la crisis”*.

Y uno tiene que estar de acuerdo que aquí no queda más nada que la sociedad. Violada la Constitución en todo su texto, si todo el gobierno carece de legitimidad de origen y de ejercicio, si no hay Estado de Derecho, ¿qué queda sino el pueblo, donde la sociedad civil es su expresión organizada?

El gran desafío histórico de la hora actual le corresponde a la sociedad, en todos sus componentes, que tendrá apelar a todas sus virtudes. Como nuestro nuevo académico lo afirma: *“Esta empresa tiene dimensiones colosales y de difícil viabilidad, por todo lo que ella implica, si no se acomete como resultado de un gran convencimiento o acuerdo de la sociedad. Aquí se nos presenta nuevamente de manera irrefutable la conveniencia de la fusión de la sociedad con su liderazgo”*.

Todos los estudios y análisis demuestran que la mayoría de los venezolanos claman por el establecimiento de un Estado respetuoso de la Constitución, de la dignidad de la persona humana y que esté al servicio del bien común, capaz de construir entre todos el desarrollo humano integral que todos merecemos.

El reciente estudio “Lo que nos une. La voz de las venezolanas y los venezolanos sobre el diálogo y la convivencia” realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, en diciembre de 2025 dice que el 98,8 % de los venezolanos sentimos el orgullo de ser venezolanos, el 64,1% considera que las personas en Venezuela comparten un destino común y que los principales elementos de cohesión nacional y valores compartidos son: La familia y su cuidado el 87,1%; el trabajo y las ganas de “echar pa’lante el 86,9%; el deseo de vivir en paz el 86,3% y la aspiración a que la economía mejore el 85,7%. Cuando se solicita priorizar un solo factor, casi el 75 % menciona la familia, el trabajo y la economía. Entre quienes perciben conflictos en el país (77,6 %), el 84,6 % prefieren que estos se resuelvan mediante acuerdos, frente a solo 9,5 % que prefiere la confrontación. El 88,9 % de personas cree que las personas pueden superar las dificultades actuales trabajando juntas y el 82,2% percibe que en su entorno las personas hacen esfuerzos por mantenerse unidas a pesar de las diferencias. Al mismo tiempo, dice el estudio, *“estas capacidades*

*no eliminan las tensiones existentes ni sustituyen la necesidad de condiciones institucionales, económicas y normativas que permitan traducir disposiciones sociales en acuerdos sostenibles”.*

*“La cuesta para salir adelante luce muy empinada, pero hay que tener fe en que aparecerá una dirigencia luminosa, que tendrá la voluntad política necesaria y la ética deseable para sortear las tremendas dificultades existentes y llevarnos al destino mejor que creemos merecer”.* En el pueblo, estimados académicos, también hay que tener fe. Toca a la sociedad, tan golpeada en estos años pero que también ha registrado heroicos esfuerzos para sobrevivir con dignidad, organizarse y ser la vanguardia de la gran transformación.

Siento que en gran parte la tarea es, como lo anhela la mayoría de los venezolanos, restituir la calidad de los hogares, de los lugares y las escuelas donde se acunan con amor y devoción los líderes locales y nacionales. Hogares donde la familia y allegados comparten espacios, deberes y el aprendizaje de las buenas costumbres y modales. Lugares como islas de cordura como plantea Margareth Wheatley, o espacios de convivencialidad que definía Iván Illich. O los espacios públicos de acción comunicativa que sugería Jürgen Habermas. Escuelas de calidad como lo acaba de decir Arnoldo José Gabaldón, que exige una transformación educativa a todos los niveles.

También las grandes tareas que corresponden asumir a las entidades formadoras de niveles superiores, como estos espacios de debates y conversaciones, y las universidades que deben abandonar los modelos populistas y rentistas para ir a los niveles de excelencia que exigen las nuevas realidades. *“Es perentorio que las universidades se hagan una introspección para preguntarse sobre la calidad del liderazgo que ellas han formado”.* Mérida, estimados académicos, tiene las condiciones para crear varios de esos espacios de cordura e innovación, y algunos de esas concentraciones de talento como centros de estudios para el desarrollo humano integral. En la gran empresa educativa que plantea nuestro nuevo académico, a Mérida por sus fortalezas le corresponde una gran responsabilidad. Una de las mejores fortalezas es justamente el lugar donde nos encontramos.

La pregunta definitiva: *¿cuál es la probabilidad de que el talento y músculo nacional pueda empinarse durante las próximas décadas y reconduzca al país*

*por una trayectoria de desarrollo normal y deseablemente sostenible?:* El pueblo está claro, el liderazgo luminoso empieza a alumbrar, la sociedad tiene el potencial para asumir el desafío y si ustedes me lo permiten, y con ocasión de la canonización del Dr. José Gregorio Hernández, quien también tenía una gran fe en el pueblo venezolano, nos puede ayudar a que se produzca el gran milagro inspirado en su ciencia y su bondad.

Corren ahora tiempos extraños, nos debatimos en la mayor incertidumbre y una realidad cotidiana de graves carencias. La esperanza que alienta los sucesos de enero, pero con el establecimiento de un régimen de transición sin respeto alguno por la Constitución, choca con el desconcierto de decisiones marcadas por el interés mercantil, soslayando los intereses de la libertad y la democracia sin los cuales esos sueños y esas esperanzas se dilatan en el tiempo. Uno siente y tiene fe que la fuerza de la sociedad civil y ese liderazgo luminoso despejarán los caminos y que estas pesadillas darán lugar a que se realicen los sueños.

Es un honor para la Academia de Mérida recibirlo en su seno Dr. Arnoldo José Gabaldón Berti. Aceptamos el desafío que nos propone por la libertad, la democracia y la prosperidad de Venezuela. En nombre de sus individuos de número y de los miembros correspondientes nacionales, extranjeros y de honor, bienvenido a la Academia de Mérida.